

DON BOSCO Y LA ACTUALIDAD DE SU CARISMA*

Marcelo Escalante**

Fecha de recepción: 18 de Febrero de 2013

Fecha de evaluación: 25 de Marzo de 2014

Fecha de aprobación: 21 de abril de 2014

Resumen

Don Bosco es uno de los santos más representativos de la época moderna. Su nombre es conocido a nivel mundial gracias al trabajo de continuación de su obra que han realizado los salesianos. Hablar de Don Bosco es hablar de educación humana y formación cristiana de modo integral. En preparación al bicentenario de su nacimiento (2015), en el presente escrito se busca dar a conocer elementos sobresalientes de su vida, su pedagogía y su espiritualidad. De este modo pretendemos afirmar la actualidad de su carisma en la formación de cristianos para el siglo XXI.

Palabras clave: *Don Bosco, pedagogía, salesianos, sistema preventivo, vida religiosa.*

INTRODUCCIÓN

El 2 de febrero de 1888, un amplio cortejo fúnebre se juntó para acompañar y despedir los restos mortales de Don Bosco. El hecho que sin lugar a dudas llamaba la atención de propios y extraños fue una profecía de lo que ya se comenzaba a vivir, a saber: el *fenómeno salesiano*.¹ Un si-

* El presente escrito es fruto de la reflexión y el estudio personal del autor, quien busca hacer una síntesis entre sus estudios de Teología y los relacionados con su congregación. El artículo se origina en el marco de preparación al bicentenario del nacimiento de Don Bosco, en 2015.

** Religioso salesiano. Estudiante de Licenciatura en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: marcelosdb24@gmail.com

¹ No deja de ser impactante la solemnidad y magnánima concurrencia de gente que acompañó el sepelio de Don Bosco. Tanto Lenti, como Stella y el mismo cardenal Salotti hablan de una "apoteosis". Cuanto más que se habla de la asistencia de 200.000 personas en una ciudad que a finales del siglo XIX llegaba a unas 300.000 almas (ver a Salotti, *Il santo Giovanni Bosco*, 531-549;

glo después, el padre Pascual Chávez, su noveno sucesor, afirmaríala: “La semilla se convirtió en un árbol y éste en bosque.”² El carisma salesiano se difundió por todo el mundo, haciendo que el nombre de Don Bosco sea mundialmente reconocido. Hoy, como ayer, hablar de Don Bosco es hablar de educación, de educación cristiana: “buenos cristianos y honestos ciudadanos”, como él solía repetir.³

Cuando nos encontramos frente a la vida de alguien que ha gozado de alguna relevancia histórica, nos interesa conocerle mejor. Nos interesa conocer más su obra para entender mejor el impacto de la misma. Deseamos saber más de sus motivaciones, sus anhelos, sus ambiciones y, por qué no, de sus derrotas. Sin embargo, satisfacer nuestra curiosidad es solo un aspecto superficial. En realidad, nos interesa conocer a tal personaje para aprender de él; y si consideramos que su proyecto tiene sentido, para hacer que su obra no muera. Eso es lo que pretendemos con este artículo.

Consideramos que Don Bosco fue un hombre importante en su tiempo y que su obra continúa gozando hoy de relevancia en el ambiente educativo y religioso. Queremos presentar a Don Bosco y la actualidad de su carisma mostrando en éste la acción de Dios, quien –desde la perspectiva salesiana– tiene especial predilección por la juventud. De este modo, al tiempo que le rendimos homenaje en el bicentenario de su nacimiento, invitamos al lector a compartir con él y con sus salesianos la pasión por la salvación integral de la juventud.

Sin lugar a dudas, en el abanico de santidad de la Iglesia, hay miles de creyentes que compartieron con él esta pasión y merecen también

Stella, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. III. *La canonizzazione*, 27-35; Lenti, *Don Bosco: historia y carisma*. Vol. III. *Apogeo: de Turín a la gloria de Bernini (1876-1934)*, 597.

² Chávez, “Aguinaldo para la familia salesiana 2009: Comprometámonos a hacer de la familia salesiana un vasto movimiento de personas para la salvación de los jóvenes”, *Salesianos de Don Bosco*, <http://www.sdb.org/es/Documentos/Aguinaldo/2009> (consultado el 1º de diciembre de 2012).

³ Tal es el lema que con frecuencia usaba para describir la finalidad de su obra a las autoridades civiles y eclesiásticas, a los bienhechores e incluso a sus mismos muchachos. A estos últimos decía, en la presentación de su libro *el Joven cristiano*: “Os presento un método de vida alegre y fácil, pero suficiente para poder ser el consuelo de vuestros padres, el honor de vuestra patria, *buenos ciudadanos en la tierra y, después, moradores felices del cielo.*” (Canals y Martínez, *San Juan Bosco. Obras fundamentales*, 509).

nuestra reverencia y admiración. Mas hoy, nuestro interés recae sobre Don Bosco, porque además creemos que la actualidad de su carisma puede ser visto como aporte válido en la formación de *discípulos-misioneros* del Señor.⁴

A lo largo de nuestra reflexión, nos encontraremos con un hombre extraordinario bajo apariencias ordinarias; un hombre de profunda vida interior, quien hacía de su trabajo una oración ininterrumpida. Fue sacerdote de convicción profunda y se convirtió en el pastor de los jóvenes más necesitados. Educador por naturaleza, se dio sin medida a la evangelización-educación de la juventud, empresa en la que comprometió a cientos más. Fue un hombre frágil, como los demás, sufrió incompreensión y derrotas, cometió errores, estuvo a punto de desfallecer y no entendió con claridad, sino hasta el final de su vida, la obra que Dios quiso obrar por medio suyo; pero más allá de sus cualidades y carisma personal, nos interesa ver, en su vida y obra, la acción de Dios, que se mantiene siempre actual, como el Evangelio.

1. PERFIL HISTÓRICO-BIOGRÁFICO DE DON BOSCO⁵

La vida de Don Bosco⁶ se desarrolla entre los años 1815 y 1888, en el norte de Italia. Este siglo ha sido llamado, con razón, el *siglo de las*

⁴Esta consigna es cómo la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe –realizada en Aparecida (Brasil), en 2007– quiso reflejar la tarea de la Iglesia en el continente.

⁵La historiografía salesiana ha gozado últimamente de un gran adelanto. No sin dificultad se han dado pasos muy importantes para ir más allá de la imagen caricaturesca del santo (saltimbanqui, milagrero, mago, etc.), para conocerlo más como hijo de una mentalidad y cultura concretas. Para un conocimiento más amplio del desarrollo de esta historiografía, se recomiendan las siguientes lecturas: Lenti, *Don Bosco: historia y carisma*. Vol. I. *Origen: De I Becchi a Valdocco (1815-1849)*, 17-49; y Stella, “Balance de las formas de conocimiento y de los estudios sobre Don Bosco”, 21-36.

⁶Don Bosco es el nombre familiar, fruto del cariño y el aprecio con que sus hijos se han referido a él desde que fuera joven sacerdote e iniciara su trabajo en favor de la niñez pobre y abandonada de Turín, en 1841. Juan Melchior Bosco Occhiena (1815-1888) nació en I Becchi, Castelnuovo, en el Piamonte, al norte de Italia. Como gran sacerdote, educador, fundador, apóstol, santo, ha dejado una profunda huella en el ámbito de la educación juvenil. Consciente de que su obra estaba destinada a difundirse por todo el mundo, fundó los “Salesianos de Don Bosco”, que prolongan su obra educativa en 132 países, con más de 17.000 salesianos que viven su carisma y continúan su misión apostólica. Canonizado en 1934, su obra no es solo la de un pedagogo, sino la obra providencial con la que Dios ha querido otorgar al mundo entero un educador, como fue declarado por Juan Pablo II, y padre y maestro de la juventud. Para una descripción

libertades.⁷ En éste se puede ver con claridad la influencia de la Revolución Francesa (1789) y de la independencia de Estados Unidos de América (1776). Ciertamente, Juan Bosco no llegó a comprender con suficiente claridad la amplitud de los movimientos políticos, sociales y religiosos que le fueron contemporáneos, pero vivió sus consecuencias.

Hijo de una familia pobre y campesina, sufrió además la orfandad desde la tierna edad de dos años. No deja de maravillar, por esta razón, que él haya querido ser padre para los pobres y huérfanos de Turín, a quienes dio además la posibilidad de contar con un lugar en el que se encontrarán como en familia. A pesar de la ausencia paterna, del fuerte carácter de su medio hermano y de la pobreza imperante del hogar, la familia del niño Juan Bosco fue el crisol en el que se formó el espíritu de un cristiano de convicción profunda y el de un trabajador incansable. “La pereza y el ocio le causaban horror...”⁸

En el centro de su formación se encuentra la sabia compañía de una mujer analfabeta pero llena de la sabiduría de Dios. Margarita Ochiena (1788-1856), su madre, fue “modelo perfecto de madre cristiana [...] de un delicadísimo sentido cristiano de la vida, fruto de una fe viva y de una ‘piedad’ profunda”.⁹

Joven dotado con una inteligencia más que sobresaliente, Juan Bosco sufrió la suerte de quien quiere acceder a una educación formal pero no puede hacerlo, por su condición de hijo de campesino pobre. De “temperamento inclinado hacia lo colérico”¹⁰, tuvo que doblegar y prácticamente transformar su natural inclinación. Los años de su juventud se desarrollaron entre la alegría de finalmente poder acceder a una

detallada de la vida y obra de Don Bosco, ver a Stella, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, Vols. I y III; Salotti, *Il santo Giovanni Bosco*; Juan Pablo II, “Carta apostólica *Iuvenum Patris* en el centenario de la muerte de San Juan Bosco”.

⁷ Pietro Braido es uno de los estudiosos más representativos de Don Bosco, y es tal vez el más grande conocedor de la pedagogía del santo. Al presentarlo desde su contexto histórico y cultural, ha titulado una de sus obras más monumentales *Don Bosco sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*.

⁸ Brocardo, *Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo*, 135.

⁹ Pera, *I doni dello Spirito Santo nell'anima del B. Giovanni Bosco*, 14.

¹⁰ Ver a Brocardo, *Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo*, 26-28.

educación formal y la dureza de quien debe robar horas al sueño para trabajar y poder estudiar.

No faltan quienes quieran ver demasiado romanticismo en esta época de la vida de Don Bosco, robándole así el premio a un esfuerzo nada sencillo. A ellos bien podríamos decirles: “Aquellos años [...] no deben ser idealizados, porque varias veces padeció hambre.”¹¹ Tras un periodo de preparación en la escuela de Chieri, el joven pudo por fin ingresar al Seminario de la misma ciudad, como seminarista interno. El 6 de junio de 1841 su vida tomaría un sentido distinto, pues este fue el día de su ordenación sacerdotal.

Ministro de Cristo, iba perfilando paso a paso el carisma y el estilo de su ministerio en favor de los jóvenes más pobres y necesitados de Turín. Hacia ellos tenía una natural inclinación evangelizadora, y ellos se convirtieron en la opción pastoral fundamental de su ministerio. Al terminar sus estudios en el seminario, quiso comenzar su trabajo; sin embargo “supo obedecer” subordinando su parecer a la guía solícita de su director espiritual, Don José Cafasso (hoy santo canonizado), quien le aconsejó entrar en el Convictorio Eclesiástico de Turín.¹² Según las palabras del mismo Don Bosco, ese era el lugar donde se “aprendía a ser sacerdote”.¹³

Su paso por esta institución marcó definitivamente su pensamiento moral y pastoral. Sin embargo, más que el conocimiento adquirido fue la experiencia del acompañamiento espiritual-pastoral que recibió de Don Cafasso lo que marcó un rumbo definitivo en su vida. Bajo su guía, Don Bosco realizó experiencias de contacto directo con la cruda realidad de los jóvenes de Turín, especialmente con los que se encontraban en las cárceles. Todo esto le llevó a asumir la opción definitiva de su vida:

¹¹ Nigg, *Don Bosco: un santo de ayer como futuro*, 32.

¹² El Convictorio eclesiástico, también conocido como Residencia Eclesiástica, era una respuesta a la necesidad de formación de los sacerdotes recién ordenados, especialmente en el campo de la moral y de una mejor preparación para la predicación. En el Convictorio de Turín, los modelos propuestos eran San Francisco de Sales, San Carlos Borromeo y el beato Sebastián Valfré (Lenti, *Don Bosco: historia y carisma*, I, 328-329).

¹³ Bosco, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales escritas por San Juan Bosco*, 148.

a imagen de Cristo buen pastor,¹⁴ ser educador-pastor de la juventud, especialmente de la más necesitada.

El siglo XIX en el Piamonte italiano fue un periodo muy complejo y tenso en el plano político. Italia se encontraba en la transición del régimen regio al republicano, y la Iglesia perdía su poder temporal, mediante el despojo de los Estados Pontificios. Por su lado, la Revolución Industrial, presente en los países vecinos, aunque todavía lejana de Turín (cronológica y espacialmente), comenzaba a influir negativamente en las ya ínfimas economías familiares que dependían de trabajos ocasionales en la ciudad y de la cosecha de los campos. En general, las familias del campo veían como único medio de supervivencia la migración a las ciudades. Lamentablemente, era solo un espejismo, pues allá se encontraban peor que en sus praderas; los que más sufrían esta situación eran los niños y jóvenes.

Lejos de casa, en algunos casos expuestos por los mismos padres, débiles en fuerza, ignorantes en las ciencias, forasteros e incapaces de afrontar la difícil situación de un modo distinto, cientos de niños y jóvenes vendían sus débiles fuerzas e incluso sus pequeños cuerpos por unos centavos. Víctimas preferidas de la opresión de todos los tiempos, ellos también padecían abuso, explotación, humillación y vejación. Obligados a trabar jornadas de incluso diez y seis horas diarias, eran obligados a una cuasi esclavitud obrera.

Ésta fácilmente se convertía también en esclavitud moral y social, pues eran alienados de su mundo infanto-juvenil. A pesar de vivir en el pos-siglo de las Luces, no tenían libertad, ni siquiera de pensamiento.¹⁵ Algunas acciones y voces se alzaron en favor y en defensa de esta porción de la sociedad y de sus necesidades, muchas de ellas en el seno de la Iglesia, entre otras la de Don Bosco. La situación era urgente, y desde su mentalidad campesina él tenía claro que había que ponerse a trabajar para que cambiara.

¹⁴ Jiménez, *Aproximación a Don Bosco*, 75ss.

¹⁵ Las leyes liberales que se aprobaban en el parlamento turinés abrían la puerta al proselitismo religioso y político, por lo que corrientes favorables y adversas tomaban fuerza. Políticos y clérigos se dividían entre sí y al interior de sus mismas instituciones; cada cual buscaba adeptos a su causa; para ello, el adoctrinamiento solía ser una herramienta común.

La tradición salesiana dice que todo comenzó con un Ave María el día de la Inmaculada Concepción, en 1841, en la sacristía de la Iglesia de San Francisco de Turín. Es probable.¹⁶ Ciertamente, ante un problema concreto, Don Bosco presentó una solución concreta: el Oratorio. Esta no era una idea original suya, pues ya la había realizado Felipe Neri tres siglos atrás, y con ello incentivó una especie de *movimiento oratoriano*. En Italia, este movimiento tuvo gran fuerza en instituciones con estilos diferentes. A manera de ejemplo, nombramos las obras de San Carlos Borromeo y las Escuelas de la Doctrina Cristiana; de Luigi Mozzi y la Congregación Mariana; y del beato Ludovico Pavoni.¹⁷

Incluso existía otra obra de asistencia con el mismo nombre, en la misma ciudad, muy cerca de la de Don Bosco: el Oratorio del Ángel de la Guarda, regida por Don Cocchi.¹⁸ Ahora bien, no por ello la intuición de Don Bosco deja de ser una opción válida y acertada. Más adelante, él dará un cariz tan especial que logró originalidad propia e inconfundible, nacida de su propia persona.¹⁹ En su Oratorio encontramos y conocemos a Don Bosco y su carisma.

2. EL CARISMA SALESIANO

Con el paso del tiempo, la obra de Don Bosco, su Oratorio, fue adquiriendo aceptación y aprecio social. Sus resultados eran evidentes. “Los muchachos de Don Bosco” –como se conocía a los jóvenes que frecuentaban su Oratorio– comenzaban a ser reconocidos por su honestidad y su laboriosidad. Tal vez este fue el milagro más grande obrado por Don Bosco: devolver a estos jóvenes la dignidad social, la esperanza de un

¹⁶ Una interesante discusión tiene lugar al tratar de argumentar si esta fecha, lugar y acción fueron históricamente reales o si son solo simbólicas. El hecho se encuentra narrado por Don Bosco mismo, en sus *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, y es uno de los temas que difícilmente olvidan sus biógrafos. Ver a Don Bosco, *Memorias del Oratorio*, 152-156; y para conocer más sobre la discusión, ver a Lenti, *Don Bosco: historia y carisma*, I, 400-404.

¹⁷ Ver a Grasselli, *A quella porzione di Giuventù che fu sempre la prediletta. L'Oratorio del beato Lodovico Pavoni nel bicentenario della fundazione*.

¹⁸ Lenti, *Don Bosco: historia y carisma*, I, 506-507.

¹⁹ Para los salesianos, el Oratorio es ante todo “casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, y patio donde encontrarse como amigos y pasarlo bien”. Ver Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y reglamentos*, Art. 40.

futuro mejor, la alegría de vivir y la conciencia de ser hijos amados de Dios; en una palabra, diríamos *la salvación de la juventud*, tema favorito en los labios y escritos de Don Bosco, que se realiza en el tiempo y se encamina hacia la eternidad.

Ahora bien, para entender mejor su carisma y juzgar su actualidad, nos corresponde acercarnos un poco más en profundidad a su persona y a la obra con que se pretende continuar su misión, siguiendo su carisma.

2.1 Don Bosco, pastor-educador de la juventud

Para comprender el carisma de Don Bosco, debemos verlo en acción. Con razón se ha dicho que, para conocer su pedagogía y su estilo educativo, lo mejor es leer su biografía.²⁰ Hombre de naturaleza más práctica que teórica, en él difícilmente encontraremos una revolución doctrinal –ni pedagógica, ni teológica–, pero sí un nuevo modo de llevar adelante la evangelización de la juventud por medio de la educación.

Como buen hijo de familia campesina, Don Bosco se preocupaba más de responder concretamente a los problemas que de entenderlos. No sorprende, pues, que pusiera como objetivo de su *praxis* educativa el de “formar buenos cristianos y honestos ciudadanos”.

Frente al lema benedictino *ora et labora* (ora y trabaja), Don Bosco bien podría haber aclarado: *Ille qui laborat orat* (el que trabaja, ora). El siglo de la industrialización tenía una antropología clara: *homo faber*. Desde su niñez, Don Bosco estuvo acostumbrado al trabajo. Fue educado y educó para el trabajo. No es raro, pues, que entre sus colaboradores

²⁰ Entre todas, sin lugar a dudas, la más importante son las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*. Como su nombre bien indica, no es una autobiografía propiamente dicha, pero está escrita de su propia mano *en estilo autobiográfico*, Don Bosco pone de manifiesto la relación directa e inquebrantable entre él y su obra. La narración va desde su fecha de nacimiento (1815) hasta la estabilización del Oratorio de Valdocco en la propiedad del señor Pinardi (1855). Las *Memorias del Oratorio* son, sin lugar a dudas, la fuente documental más importante de la literatura salesiana, pues en ellas encontramos al propio Don Bosco hablando sobre sí mismo y sobre su obra, en la madurez de su vida. Desde una visión retrospectiva, el relato es además interpretativo. En español gozamos de varias traducciones. Consideramos que las más importantes son las realizadas por la Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1995), la Central Catequística Salesiana (Madrid, 2011) y la edición crítica del Centro Salesiano Regional de Formación Permanente (Quito, 2001). En la realización del presente artículo, nos valimos de esta última.

surgieran algunos que se interesaran directamente por los “problemas sociales del obrerismo naciente” (es el caso de San Leonardo Murialdo²¹), ni que su figura –la de Don Bosco– haya tenido tanta aceptación en los movimientos obreros católicos. Con su propia vida ofrecía ejemplo de una mística del trabajo, del trabajo hecho oración, en consonancia con la futura encíclica *Rerum novarum* (publicada por León XIII en 1891).

Para Don Bosco, el trabajo principal y *más importante* era el de la educación de la juventud: “¿Quieren hacer una cosa buena? Eduquen a la juventud. ¿Quieren hacer una cosa divina? Eduquen a la juventud. Antes bien, ésta, entre las cosas divinas, es divinísima.” El mejor bien que se puede hacer a la juventud, y por ende a la sociedad, es dar educación a aquélla.

A esta actividad dedicó Don Bosco toda su vida y en el trabajo educativo logró su santificación. Evidenciamos entonces que en el carisma salesiano la espiritualidad se realiza como trabajo evangelizador-educativo en favor de la juventud, especialmente la menos favorecida.

Resaltamos también que Don Bosco tenía un estilo y programa característico, el Sistema Preventivo.²² Éste encuentra una de sus fuentes principales de inspiración en un sueño²³, tal vez el más importante que ha llegado hasta nosotros de su misma pluma. Nos referimos al *sueño*

²¹ Peraza, *Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad*, 239.

²² Según las palabras de Don Bosco: “Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor.” Por ello, no apela a imposiciones, sino a los recursos de la inteligencia, del corazón y del anhelo de Dios, que todo hombre lleva en lo más profundo de su ser. Asocia, en una misma experiencia de vida, a educadores y a jóvenes, en un clima de familia, de confianza y de diálogo. Al imitar la paciencia de Dios, los educadores que se comprometen en este sistema acogen a los jóvenes tal como se encuentra el desarrollo de su libertad. Los acompañan, para que adquieran convicciones sólidas y progresivamente se vayan haciendo responsables del delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe (Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y reglamentos*, Art. 38).

²³ Don Bosco ha pasado a la historia hagiográfica como un santo en el que los designios de Dios y la asistencia de la Virgen María se hacían presentes por medio de sueños. No se puede negar que lo onírico es una cualidad característica del santo. Él mismo se vale de estos como herramienta educativo-pastoral con sus jóvenes. Por tal razón, no todos pueden ser vistos como revelación divina. Sin embargo, el debate queda abierto para algunos que tuvo a la edad de nueve años, que difícilmente podrían explicarse sin algún tipo de inspiración divina. Para un estudio más profundo sobre este ámbito, se recomienda la lectura de Stella, *Don Bosco's Dream*.

*de los nueve años.*²⁴ Este primer sueño es como el paradigma de su vida y también la fuente de la cual emanan las líneas fundamentales de su Sistema Preventivo, que le “quedó profundamente grabado en la mente para toda la vida”.²⁵

Mediante el uso de la simbología, se le *revela* un modo de actuar para transformar *lobos en corderillos*. En el sueño aparece un “extraño personaje”, que siempre es equiparado a Jesús aunque en ningún momento se mencione explícitamente su nombre, quien le dice: “A estos amigos tuyos no los vas a ganar con los golpes, sino con la mansedumbre y la caridad. Empieza ahora a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.”²⁶ Tal *revelación* fue tomando sentido y razón casi absoluta en el contacto con la espiritualidad de San Francisco de Sales, para quien la regla de oro es: “Hay que hacer todo por amor y nada por la fuerza; hay que amar la obediencia y temer la desobediencia.”²⁷

Sobre la naturaleza, los objetivos perseguidos y el modo cómo llevar adelante su Sistema Preventivo, Don Bosco no dejó más que unas cuantas páginas escritas.²⁸ Éstas reflejan su mentalidad pedagógica y sus anhelos pastorales. Más que gruesos volúmenes, Don Bosco nos dejó el testimonio de su vida, que fue y es la fuente a partir de la cual se han inspirado bibliotecas completas que confirman el acierto de su intuición pedagógica. No sin razón Juan Pablo II ha llamado a Don Bosco el *padre y maestro de la juventud*.²⁹

²⁴ Don Bosco, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 36-38. Estas *Memorias* fueron escritas en el periodo 1875-1878. A este punto, la obra de Don Bosco se encontraba ya consolidada. Por tanto, en un acercamiento crítico, es oportuno notar que la narración del sueño se ve afectada tanto por la distancia temporal sueño-narración como por la historia ya vivida. Con todo, su carácter paradigmático es imperturbable.

²⁵ Don Bosco, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 36.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Albuquerque, *Dirección y amistad espiritual. Cartas de San Francisco de Sales a Santa Juana Francisca de Chantal*, 331.

²⁸ Bosco, *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù. Introduzione e testi critici a cura di Pietro Braido*.

²⁹ Juan Pablo II, “Carta apostólica *Iuvenum Patris* en el centenario de la muerte de San Juan Bosco”, *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_19880131_iuvenum-patris_sp.html (consultado el 1º de diciembre de 2012).

Por otro lado, en esas páginas encontramos también la realidad de un hombre que escribe para responder a situaciones reales en un momento y lugar concretos. Su sistema educativo es entonces el reflejo de su vida, de la educación que recibió en casa de manos de su madre, de su formación eclesial, de su experiencia de trabajo pastoral con la juventud abandonada de Turín y de las inspiraciones que Dios puso en su corazón.

El Sistema Preventivo de Don Bosco nace de su propia experiencia. En ésta, su primer Oratorio, el de Valdocco, llegó a tener una importancia tal que bien se lo podría llamar su *laboratorio pedagógico*. Más preocupado por el hecho educativo que por la reflexión discursiva, bien se podría decir que Don Bosco llegó a ser un artista de la educación, para convertirse a la vez en maestro en este arte. A Juan Cagliero, primer obispo y misionero salesiano, futuro cardenal de la Iglesia, le decía: “Tú eres músico, yo soy poeta de profesión.”³⁰

Escribe Don Bosco: “Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor; excluye, por consiguiente, todo castigo violento y procura alejar aun los suaves.”³¹

De ahí se puede inferir que su Sistema no es un método cerrado, sino una *actitud*. Un gran historiador afirma que más que Sistema Preventivo, se debería hablar de *pedagogía del prevenir*.³² Prevenir no es solo evitar que se cometa el mal, sino también y ante todo brindar los medios necesarios para que se realice el bien. Por ello la necesidad de recreación, esparcimiento lúdico, música, fiesta, etc.; y de manera especial la presencia constante y fraterna del educador-asistente, que pone al joven en la imposibilidad de cometer el mal, pero al mismo tiempo le incentiva a obrar el bien.

Todos estos elementos ya están presentes en otros sistemas educativos. “No quiso descubrir algo nuevo, sino poner en primer plano lo que se había olvidado.”³³ Al reconocer y aceptar al joven como joven,

³⁰ Bosco, *Epistolario*, III, 72 (Carta 1467).

³¹ Canals y Martínez, *San Juan Bosco*, 562.

³² Nigg, *Don Bosco*, 77.

³³ *Ibid.*

en el Sistema Preventivo se privilegia la alegría que proviene del corazón que está en paz, porque está en paz consigo mismo y con Dios. Así pues, queda explícita nuevamente la influencia del humanismo devoto de San Francisco de Sales.

En el campo espiritual hay dos características del Sistema Preventivo que no podemos pasar por alto. Éstas son también reflejo de aquel primer sueño. En primer lugar, *la frecuente práctica sacramental*, principalmente la eucarística y la reconciliación, que son lugares de encuentro con el Dios amigo, lleno de misericordia. En segundo lugar, *la devoción mariana*, que no es en modo alguno marianismo sino, por el contrario, auténtico compromiso de vida cristiana.

En el sistema educativo de Don Bosco la religión no era un añadido, no era siquiera una “estrategia pedagógica”; sino un constitutivo fundamental e irrenunciable. Medio y fin al mismo tiempo, la religión tiene un lugar privilegiado en el Oratorio salesiano, nombre que no es accidental. En la casa de Don Bosco, Dios tiene siempre el lugar de honor.

En síntesis, podemos afirmar que *el trabajo de evangelización y educación de la juventud*, en el carisma salesiano, *se realiza mediante la puesta en práctica el Sistema Preventivo*, por medio del cual se pretende llegar a la realización plena de la persona. Éste nace de la experiencia vivida por el mismo Don Bosco y transmitida a sus salesianos y a todos los simpatizantes de su obra.

Consciente de que dicha obra no era solo iniciativa suya sino deseo divino, quiso que continuase en el tiempo. Por ello decidió fundar una congregación religiosa que rápidamente se convirtió en una familia que albergaría diversos grupos simpatizantes con el carisma salesiano.

2.2 La Congregación Salesiana

El deseo de perpetuar su obra en favor de la juventud llevó a Don Bosco a empeñarse en la fundación de una congregación religiosa que fuese continuadora y heredera de su misión. En 1874, la Santa Sede –después de un proceso bastante tortuoso³⁴– aprobó definitivamente las

³⁴ Lenti, *Don Bosco: historia y carisma*. Vol. II. *Expansión: de Valdocco a Roma (1850- 1875)*, 299-391.

Constituciones de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, hoy conocida como Congregación Salesiana.

Con tal aprobación, Don Bosco y sus salesianos no tuvieron dudas de que su obra era fruto del deseo de Dios. Las Constituciones renovadas de los Salesianos (1984) así lo reconocen: “Con sentimientos de humilde gratitud, creemos que la Sociedad de San Francisco de Sales no es solo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios.”³⁵ Como tal bien puede llamarse *carismática*, pues Dios la inspira y la realiza por medio de su Espíritu.³⁶

El nombre de Don Bosco va insoslayablemente ligado al de la Congregación Salesiana, fundada por él mismo. En la misión y el estilo de su realización, reconocemos la continuación del carisma de Don Bosco. Institucionalmente, la Congregación fue ideada sobre la base de dos pilares: ante el Estado sería una sociedad de ciudadanos libres que se agrupan para realizar una obra de caridad; pero ante la Iglesia sería una sociedad religiosa.³⁷

Con esta doble base, Don Bosco pretendía soslayar las hostilidades políticas de su tiempo, pero fue más allá. En tales premisas se expresan también algunas de sus características carismáticas: la obra de evangelización puede ser realizada por cualquier persona que desee comprometerse con la misma (en un primer momento, Don Bosco no tenía en mente la idea de “votos religiosos”, sino simples promesas).

Por otro lado, el trabajo de instrucción-educación realizado en favor de la juventud más necesitada se realiza siempre en perspectiva evangelizadora (de allí que desease que la Iglesia reconociera la Sociedad

³⁵ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y reglamentos*, Art. 1.

³⁶ Ciertamente los dones y carismas inspirados por el Espíritu Santo gozan de algunas características. Entre otras, podríamos señalar algunas que corresponden a la intencionalidad de los mismos: son reconocidos por la comunidad que se beneficia de ellos, se dan gratuitamente como muestra del amor de Dios y son dados para el bien de la comunidad. Ahora bien, es conveniente señalar además algunas consideraciones: (1) Los dones y carismas del Espíritu Santo no son fruto de esfuerzos o elucubraciones humanas, sino realidades supernaturales que trascienden completamente la luz de la razón natural. (2) Sin embargo, para su realización se valen de su participación. (3) Es importante también señalar que los dones y carismas que vienen del Espíritu Santo son variados, pues de algún modo reflejan la infinidad creativa de Dios.

³⁷ Lenti, *Don Bosco: historia y carisma*, II, 238-240.

como congregación religiosa). La Iglesia no pudo aceptar la propuesta original de Don Bosco, pues jurídicamente era una *contradictio in se ipsum*, pero en líneas generales aprobó el proyecto del fundador.

Cuando la nueva Congregación gozaba ya de amplio reconocimiento social, y además comenzaba a crecer con celeridad, se pensó en un lema que reflejara y expresara su misión. La formulación se dio con ocasión de la consagración de la Iglesia del Sagrado Corazón en Roma (1884). Se quiso buscar algún lema que reflejase el carisma propio del Instituto. Alguno sugirió: “Dejad que los niños vengan a mí.” A otro le pareció mejor: “Trabajo y templanza.” Incluso hubo quienes se inclinaron por: “Todo para mayor gloria de Dios”, utilizado ya por la Compañía de Jesús.

Don Bosco tuvo la última palabra. El lema que le había acompañado desde los comienzos del Oratorio sería el que quedaría inscrito en el escudo de la Sociedad y en el corazón de los salesianos: “*Da mihi animas, coetera tolle*.”³⁸ (“Dadme almas y llevaos lo demás”, Gn 14,21). Éste expresa la pasión de un hombre que vibra por un ideal al cual se entrega incluso sin medir consecuencias: “En lo que se refiere al bien de la juventud en peligro, o sirve para ganar almas para Dios, yo me lanzo hasta con temeridad”.³⁹

El primer sucesor de Don Bosco, Don Miguel Rua, uno de los primeros muchachos con los que trabajó en el incipiente Oratorio, también nos deja el testimonio de esta su pasión: “No dio un paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud. Lo único que realmente le interesó fueron las almas.”⁴⁰

Don Bosco llamó a sus religiosos “Salesianos” con una intencionalidad clara: debían inspirarse y tomar como modelo al santo saboyano. San Francisco de Sales (1567-1622) es, sin lugar a dudas, uno de los santos más representativos de la región del Piamonte. La vida del Obispo de Ginebra es ejemplo de tenacidad y constancia en el trabajo pastoral de evangelización. Fue un apóstol victorioso de la tierra del protestantismo.

³⁸ Wirth, *San Francisco de Sales y la educación. Formación humana y humanismo integral*, 131.

³⁹ Ceria, *Memorias biográficas de San Juan Bosco*, XIV, 662.

⁴⁰ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y reglamento*, Art. 21.

Patrono de los editores, escritores y publicistas, marcó generaciones con su producción literaria. Su *Introducción a la vida devota* y su *Tratado del amor de Dios* son clásicos de la espiritualidad católica. Fundador de la academia Florimontense y de la Casa Santa, fue un gran promotor de la cultura. Doctor en Ley Civil y Canónica, amante apasionado de la Teología y profundo conocedor de la Sagrada Escritura, jugó un papel importante en la defensa de la fe y el dogma católico. Gran pastor en el espíritu tridentino, se dedicó con amplitud a la formación del clero y a la reforma de la vida religiosa en su diócesis.

También fue fundador, con Juana de Chantal, de una de las órdenes religiosas más importantes de la época, la de la Visitación. San Francisco de Sales fue sin duda un hombre excepcional, y Don Bosco tenía sobradas razones para proponerlo como modelo y protector de su obra.

Sin embargo, tal vez lo que más admiró en San Francisco de Sales fue su paciencia, amabilidad y dulzura. En sus *Memorias del Oratorio*, él mismo declara:

Porque nuestro ministerio entre jóvenes exige mucha serenidad y mansedumbre, nos habíamos puesto bajo la protección de este santo a fin de que nos obtuviese de Dios la gracia de poder imitarle en su bondad extraordinaria y en su celo pastoral.⁴¹

Todas estas son características sobresalientes del carisma salesiano propuestas por Don Bosco.

Al repasar la historia de la Congregación Salesiana, hemos encontrado otras características del carisma salesiano. Entre éstas nos permitimos resaltar algunas:

- *La universalidad de la misión* está abierta para todo el que quiera comprometerse en ella, laico o religioso.
- *La conciencia eclesial*, pues nuestro trabajo pretende colaborar con la única obra salvadora de Cristo en favor de la humanidad.
- *La pasión del trabajo evangelizador-educativo* que bien se expresa con el lema *Da mihi animas, coetera tolle* (la amabilidad, paciencia y serenidad) en el trato, que inspirados en San Francisco de Sales, han de ser características de nuestro trato interpersonal.

⁴¹ Bosco, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 167.

- Del santo saboyano imitamos también su *celo pastoral*, que se caracteriza por ser *constante, inquebrantable y perseverante*.

Tales características, sumadas a las del anterior apartado, nos dan un cuadro general de los rasgos del carisma salesiano. Nos queda ahora preguntarnos si ellas encuentran lugar en el mundo contemporáneo.

CONCLUSIÓN: LA ACTUALIDAD DEL CARISMA SALESIANO

Cuando la Iglesia reconoció en Don Bosco la santidad de su vida, pasó a ser parte del patrimonio espiritual de toda la cristiandad. El cuadro de santidad de la familia salesiana muestra que, en la casa de Don Bosco, la educación en estilo preventivo no solo es posible, sino que es también un medio útil para la realización plena de la persona en todas sus dimensiones. Más aún, la presencia mundial de la educación y pedagogía salesiana muestra la aceptación, eficacia y pertinencia de esta praxis educativa.

En una palabra, con estas consideraciones nos atrevemos a afirmar que el carisma salesiano, expresado principalmente mediante el Sistema Preventivo de Don Bosco, es una opción válida para la formación de *buenos cristianos y honestos ciudadanos* hoy. Ahora bien, surge de inmediato la siguiente pregunta: ¿De dónde viene su actualidad? Don Bosco vivió hace más de un siglo y respondió eficazmente a las necesidades de su tiempo, pero ¿acaso son todavía válidas sus respuestas? ¿Por qué su actualidad? Comencemos partiendo por algunos principios.

- *Primero*, hay que tener claro que Don Bosco vivió en un tiempo y lugar distintos al nuestro, y por tanto, se encuentra condicionado por situaciones contextuales propias. Por ello, en la búsqueda de la actualidad de su carisma nuestra atención debe centrarse más en su intención y actitudes que en las acciones en concreto (aunque no por esto negamos que algunas de tales acciones sigan siendo válidas y útiles hoy).

- *Segundo*, resultaría inútil buscar un sistema perfecto; no debemos olvidar que la obra de Don Bosco se realizó en medio de varias borrascas, por lo que sus intuiciones fueron ciertamente acertadas pero no siempre funcionaron, o bien podrían haber sido mejores.

– Tercero, “El Sistema Preventivo es actual porque está actualizado.”⁴² Los salesianos se han preocupado por mantener actual el carisma. La Pontificia Universidad Salesiana (Roma), en particular, su Facultad de Pedagogía, el Istituto Storico Salesiano (Roma), el Institute of Salesian Studies (Berkeley), y el Centro Salesiano Regional de Formación Permanente (Quito), por nombrar a las instituciones más representativas, se preocupan por presentar el Sistema Preventivo en el lenguaje contemporáneo.

Reconocemos que Don Bosco tuvo grandes intuiciones que en su tiempo fueron vistas con sospecha e incluso con recelo, pero que hoy son bien aceptadas. No falta quien asegure que Don Bosco se adelantó un siglo al Concilio Vaticano II, particularmente en lo que respecta a los laicos y consagrados. Él quería ver a sus salesianos “en mangas de camisa”, en un tiempo en el que pensar a los clérigos sin sotana podría haber sido síntoma de sisma.

Con ello, el santo pretendía expresar que los clérigos deben estar dispuestos al trabajo, listos para la acción, sin miedo a ensuciarse las manos. Cuando hablaba al formador de novicios –sobre estos– le decía: “Sáquelos de la sacristía.” Porque él los quería en el patio, formándose en el trabajo y para el trabajo. Ciertamente este pensamiento –adelantado para su siglo– le trajo problemas, incluso con su arzobispo.⁴³

Su pedagogía también fue bastante adelantada para su siglo. Si hacemos una lista de las líneas fundamentales de su pensamiento pedagógico (por ejemplo, la presencia continua del educador, la amabilidad, la alegría, la libertad para el esparcimiento recreativo, el ambiente educativo de la familiaridad, etc.), nos encontramos con elementos que hoy se

⁴² Motto, “Elementos de actualidad del sistema preventivo”, *Salesianos Triana*, <http://www.salesianos-triana.com/cooperadores/wp-content/uploads/2013/01/La-opcion-de-Don-Bosco-prevenir.pdf> (consultado el 7 de abril de 2014).

⁴³ El conflicto más pesado y largo de la vida de Don Bosco fue el que sostuvo con su arzobispo, monseñor Lorenzo Gastaldi. La diferencia de pareceres y la tenacidad de la personalidad de ambos llegó a límites impensables, los que solo fueron resueltos por la intervención directa de Roma, más propiamente del papa León XIII. El conflicto trajo consecuencias delicadas, dificultó ampliamente la aprobación de las Constituciones salesianas, creó un clima tenso para la ordenación de los salesianos candidatos al presbiterado y, después de su muerte, casi frenó el proceso de canonización de Don Bosco (Lenti, *Don Bosco: historia y carisma*, II, 343-398; Idem, *Don Bosco: historia y carisma*, III, 267-360).

encuentran presentes en prácticamente todas las corrientes pedagógicas contemporáneas. Ciertamente el lenguaje ha cambiado: hoy se habla de educación individualizada, de pedagogía lúdico-recreativa, de nueva escuela, etc.; pero las intuiciones de Don Bosco, educador sin especialización pedagógica específica, son válidas y actuales.

En una carta pastoral, el cardenal Carlo María Martini –tras declarar la necesidad de dar un ejemplo *adecuado, concreto y terminado* de un educador práctico– presenta a su diócesis un modelo: Don Bosco.⁴⁴ Junto con él, consideramos que Don Bosco y el carisma salesiano mantienen su actualidad y, por tanto, bien pueden ser asumidos como camino válido para la formación del cristiano del siglo XXI, según las indicaciones del Concilio Vaticano II y también, en nuestro contexto, de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. El *buen cristiano y honesto ciudadano* del que hablaba Don Bosco hoy bien puede ser entendido como el *discípulo-misionero* del que con tanta insistencia nos habla Aparecida.

El 31 de enero de 1888, después de más de un año de padecimientos y decaídas en su salud, Don Bosco retornó a la casa del Padre, rodeado por sus salesianos más cercanos. Entre ellos estaba su primer sucesor, Don Miguel Rua. En la carta circular por medio de la cual informó sobre la lamentable pérdida, cuenta que cuando se anunció a Don Bosco que le quedaban un par de días, éste respondió sereno que “su obra no sufriría por su muerte”.⁴⁵ Y así ha sido. Los salesianos se han preocupado por hacer que la herencia carismática de su fundador no perezca, sino que se desarrolle y cruce las fronteras espacio-temporales.

En el presente escrito hemos querido presentar algunos elementos de la vida, pedagogía y espiritualidad de San Juan Bosco, que ahora nos permiten afirmar –con Walter Nigg– que *Don Bosco es un santo de ayer, hoy y futuro*.

⁴⁴ Martini, “Don Bosco Writes to Us”, *Salesian Family of Don Bosco*, <http://www.donboscowest.org/sites/g/files/g472322/f/Martini-donbosco-writes-to-us.pdf> (consultado el 7 de abril de 2014).

⁴⁵ Salesianos de Don Bosco, “Bolletino Salesiano (marzo de 1888)”, *Il Bolletino Salesiano*, <http://biesseonline.sdb.org/1888/188803.htm> (consultado el 4 de diciembre de 2012).

BIBLIOGRAFÍA

- Alburquerque, Eugenio. *Dirección y amistad espiritual: Cartas de San Francisco de Sales a Santa Juana Francisca de Chantal*. Madrid: CCS, 2009.
- Aumann, Jordan. *Spiritual Theology*. London: Sheed and Ward, 1980.
- Bosco, Juan. *Epistolario*. Vol. III. Compilado por E. Ceria. Roma: LAS, 1999.
- _____. *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù. Introduzione e testi critici a cura di Pietro Braido*. Roma: LAS, 1989.
- _____. *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales escritas por San Juan Bosco*. Edición crítica a cargo del P. Fernando Peraza Leal. Quito: Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, 2011.
- Braido, Pietro. *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*. Rosario: Didascalía, 2009.
- _____. *Prevenir, no reprimir*. Madrid: CCS, 2001.
- Brocardo, Pietro. *Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo*. Madrid: CCS, 2001.
- Canals, Juan y Martínez, Antonio. *San Juan Bosco: Obras fundamentales*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.
- Ceria, Eugenio. *Memorias biográficas de San Juan Bosco*. Vol. XIV. Madrid: CCS, 1987.
- Chávez, Pascual. “Aguinaldo para la familia salesiana 2009: Comprometámonos a hacer de la familia salesiana un vasto movimiento de personas para la salvación de los jóvenes.” Roma: Salesianos de Don Bosco, 2008. Disponible en: *Salesianos de Don Bosco*, <http://www.sdb.org/es/Documentos/Aguinaldo/2009> (consultado el 1º de diciembre de 2012).
- Grasselli, Gianfranco. *A quella porzione di Gioventù che fu sempre la prediletta. L'Oratorio del beato Lodovico Pavoni nel bicentenario della fundazione*. Milán: Ancora Arti Grafiche, 2012.
- Jiménez, Fausto. *Aproximación a Don Bosco*. Madrid: Editorial CCS, 1994.

- Juan Pablo II. “Carta apostólica *Iuvenum Patris* en el centenario de la muerte de San Juan Bosco.” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_19880131_iuvenum-patris_sp.html (consultado el 1º de diciembre de 2012).
- Lenti, Arthur. *Don Bosco: historia y carisma*. Vol. I. *Origen: De I Becchi a Valdocco (1815-1849)*. Madrid: CCS, 2010.
- _____. *Don Bosco: historia y carisma*. Vol. II. *Expansión: de Valdocco a Roma (1850- 1875)*. Madrid: CCS, 2011.
- _____. *Don Bosco: historia y carisma*. Vol. III. *Apogeo: de Turín a la gloria de Bernini (1876-1934)*. Madrid: CCS, 2012.
- Martini, Carlo Maria. “Don Bosco Writes to Us.” *Salesian Family of Don Bosco*, <http://www.donboscowest.org/sites/g/files/g472322/fl/Martini-donbosco-writes-to-us.pdf> (consultado el 7 de abril de 2014).
- Motto, Francisco. “Elementos de actualidad del sistema preventivo.” *Salesianos Triana*, <http://www.salesianos-triana.com/cooperadores/wp-content/uploads/2013/01/La-opcion-de-Don-Bosco-prevenir.pdf> (consultado el 7 de abril de 2014).
- Nigg, Walter. *Don Bosco: un santo de ayer como futuro*. Madrid: Ediciones Don Bosco, 1981.
- Pera, Ceslao. *I doni dello Spirito Santo nell'anima del B. Giovanni Bosco*. Turín: Società Editrice Internazionale, 1930.
- Peraza, Fernando. *Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad*. Quito: CSFRP, 2012.
- Prellezo, Jose Manuel (coord.). *Don Bosco en la historia: Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre San Juan Bosco*. Madrid: CCS, 1989.
- Salesianos de Don Bosco. *Constituciones y reglamentos*. Madrid: CCS, 1985.
- _____. “Bolletino Salesiano (marzo de 1888).” *Il Bolletino Salesiano*, <http://biesseonline.sdb.org/1888/188803.htm> (consultado el 4 de diciembre de 2012).

-
- Salotti, Carlo. *Il santo Giovanni Bosco*. Turín: Società Editrice Internazionale, 1961
- Stella, Pietro. “Balance de las formas de conocimiento y de los estudios sobre Don Bosco.” En *Don Bosco en la historia. Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre San Juan Bosco*, coordinado por José Manuel Prellezo, 21-36. Madrid: CCS, 1989.
- _____. *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I. *Vita e opere*. Roma: LAS, 1979.
- _____. *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. III. *La canonizzazione*. Roma: LAS, 1988.
- _____. *Don Bosco's Dream*. New York: Salesiana Publisher, 1993.
- Wirth, Morand. *San Francisco de Sales y la educación. Formación humana y humanismo integral*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana, 2012.